

EL (RE)DESCUBRIMIENTO DEL SUJETO Y EL ANÁLISIS DE LAS EXPERIENCIAS. NUEVOS ENFOQUES TRANSDISCIPLINARES AL ESTUDIO DE LA GUERRA CIVIL Y LA POSGUERRA

THE (RE)DISCOVERY OF THE SUBJECT AND THE ANALYSIS OF EXPERIENCES. NEW TRANSDISCIPLINARY APPROACHES TO THE STUDY OF THE CIVIL WAR AND THE POST-WAR PERIOD.

Zira Box*

Universitat de València, España

César Rina Simón

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

RESUMEN: El argumento central que desarrolla el presente artículo es que algunos de los principales avances que se han producido en la historiografía focalizada en el estudio de la guerra civil y la dictadura franquista han venido propiciados por el diálogo interdisciplinar mantenido con las vecinas ciencias sociales. En concreto, el interés recae en lo que parece estar siendo un (re)descubrimiento del sujeto y una atención renovada por las experiencias y la agencia de los individuos dentro de los análisis del periodo de guerra y franquismo. En consecuencia, el artículo propone la hipótesis de que es precisamente en este interés por los sujetos donde puede seguir produciéndose un fructífero diálogo entre disciplinas, ilustrándolo con algunos ejemplos destacados de perspectivas y *giros* recientes que, desde terrenos interdisciplinares y a partir de los sujetos, están proponiendo nuevas formas de comprender la guerra y la dictadura.

PALABRAS CLAVE: Interdisciplinariedad, sujetos, agencia, experiencia, guerra civil, franquismo.

ABSTRACT: *The core argument developed in this article is that some of the main advances that have taken place in the historiography focused on the study of the Civil War and the Franco dictatorship have been fostered by the interdisciplinary dialogue maintained with the neighboring social sciences. Specifically, the interest lays on what seems to be a (re)discovery of the subject and a renewed attention to the experiences and agency of individuals within the study of the Civil War and Francoism. Consequently, the article proposes the hypothesis that it is precisely in this interest in the subjects where a fruitful dialogue between disciplines can continue to take place, illustrating it with some outstanding examples of perspectives and recent turns that, from interdisciplinary fields and focusing on the subjects, are proposing new ways for a better understanding of the war and the dictatorship.*

KEYWORDS: *Interdisciplinarity, subjects, agency, experience, Civil War, Francoism.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Zira Box, Departamento de Sociología y Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. Avda. dels Tarongers, 4b (46021 València) – zira.box@uv.es – https://orcid.org/0000-0002-9140-1015

Cómo citar / How to cite: Box, Zira; Rina Simón, César (2024). «El (re)descubrimiento del sujeto y el análisis de las experiencias. Nuevos enfoques transdisciplinares al estudio de la guerra civil y la posguerra», *Historia Contemporánea*, 74, 21-48. (https://doi.org/10.1387/hc.24499).

Recibido: 16 febrero, 2023; aceptado: 10 octubre, 2023.

ISSN 1130-2402 – eISSN 2340-0277 / © 2024 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

«¿Quién construyó Tebas, la de las siete puertas?»

Apertura del poema «Preguntas de un obrero que lee»,
Bertol Brecht

Podría considerarse que, en términos historiográficos y en lo que al estudio de la guerra civil y la dictadura franquista respecta, el siglo XXI comenzó con algunas asignaturas pendientes. Como señalaba Javier Rodrigo en un texto de 2001, si bien desde los años 90 se podía constatar un *salto cualitativo* en la comprensión de aspectos tan esenciales del periodo como lo fueron la violencia y la represión, aún quedaban por entonces varios caminos por transitar. Rodrigo se refería a trabajos de historiadores e historiadoras como Julián Casanova, Montserrat Duch, Conxita Mir, Eduardo González Calleja, Pere Ysàs o Carme Molinero, entre otros, cuyas investigaciones habían logrado salir de abordajes más empíricos, centrados principalmente en la cuantificación de la represión, para situar la comprensión de la guerra y del franquismo dentro de perspectivas amplias. Así, el objetivo era comprender e interpretar el contexto en el que tales dosis de violencia se habían gestado o la naturaleza del régimen que las había perpetrado.¹ El nuevo milenio comenzaba, no había duda, con el indudable y aludido *salto*, pero los retos historiográficos que aún quedaban por acometer no eran, por su parte, menores: principalmente, y como planteaba Rodrigo, faltaba dar el paso desde los enfoques de historia política a los de corte más social o cultural que, a través de fuentes más novedosas —como podían ser las fuentes orales o memorialistas—, permitieran «incluir procesos de percepción social o individual de los hechos históricos».²

Dos décadas después de aquellas observaciones, podemos comprobar que el sujeto, sus experiencias, sus percepciones y sus subjetividades han pasado a primer plano, habiéndose producido un «redescubrimiento» de los individuos que protagonizan los acontecimientos históricos y habiéndose aplicado dicho interés analítico de forma muy notoria, precisamente, a contextos de guerra y dictadura como el español.³ Así, la amplificación de estudios sobre las actitudes y comportamientos cotidianos en escena-

¹ Rodrigo, 2001.

² *Íd.*, p. 163. Tendencias también señaladas por Mir Cucó, 2001 e Ysàs y Molinero, 1998.

³ Un balance, en Hernández Burgos, 2019.

rios dictatoriales, pero también sobre la cultura popular y las festividades o, incluso, más recientemente, los estudios visuales que han analizado las imágenes que plasman la cotidianidad de los individuos, han permitido obtener diversos resultados con los que dar cuenta de la disparidad de los sujetos que forman las realidades históricas.⁴ La consecuencia es que, a la par, también se ha alcanzado una mejor comprensión de estas, pudiéndose destacar las complejidades, los matices y las ambigüedades que, indefectiblemente, las atraviesan.

Partiendo de lo anterior, el argumento que pretendemos desarrollar en este texto es doble. En primer lugar, planteamos la hipótesis de que avances esenciales dentro de la historiografía de guerra y dictadura como el que ha supuesto el (re)descubrimiento del sujeto en el que se enmarcan los ejemplos del párrafo previo han sido posible gracias al diálogo permanente entre la historia y las ciencias sociales (especialmente, la antropología y la sociología). En segundo lugar, y muy unido a la primera idea, nuestra intención en este artículo es sugerir la permanencia y necesidad de dicho diálogo, argumentando cómo algunas de las líneas más sugerentes recientemente inauguradas en los estudios sobre el periodo señalado encuentran su originalidad, precisamente, en el intercambio interpretativo y conceptual establecido con las disciplinas vecinas.

El (re)descubrimiento del sujeto: ciencias sociales e historia

Los vínculos entre las ciencias sociales y la historia son conocidos y cuentan con una larga tradición. Recordando sus años de estudiante en Oxford, el historiador Geoff Eley señalaba una idea que, en aquellos años de formación, resultaba «completamente clara»: la historia, en sí misma, era una disciplina insuficiente que necesitaba de la «teoría» que las disciplinas próximas le podían ofrecer. En el contexto de aquella época —el de los años 60— este intercambio disciplinar significaba recurrir, principalmente, a la sociología y a la ciencia política, siendo menor, todavía por aquel entonces, la influencia de la antropología. Lo que en un momento de auge del marxismo en la academia procuraban las ciencias sociales era un repertorio analítico y conceptual crítico que permitía comprender los

⁴ Para cultura popular y fiestas: Hernández Burgos y Rina Simón, 2022. Para el análisis de las fotografías, Vincent, 2018; Rosón, 2016.

grandes procesos sociales y estructurales.⁵ Esos eran, precisamente, los préstamos a los que se refería Eley: la capacidad metodológica de estas disciplinas para cuantificar y para buscar modelos que, lejos de interesarse por los sujetos, ayudaban a los historiadores a estudiar cuestiones amplias, a medir los procesos de cambio social, a diagnosticar rasgos estructurales y a especificar las relaciones causales que existían entre los acontecimientos históricos. Así lo habían ejemplificado nombres como el de Charles Tilly, epítome, en palabras de Eley, de las potencialidades que la combinación de la historia y las ciencias sociales podía ofrecer y uno de los «padres», como es sabido, de la denominada sociología histórica.⁶

Ante la fascinación por las perspectivas macro, hubo que esperar algún tiempo para asistir al (re)descubrimiento del sujeto por parte de la historiografía. Sin embargo, cuando este se produjo, también lo hizo de la mano de las disciplinas vecinas (en concreto, de la antropología, fundamentalmente y, de nuevo, en opinión de Eley) y a través de los giros lingüístico y cultural. Cuando en pleno auge antropológico el término *cultura* sustituyó al de *sociedad*, la escala simultáneamente se transformó: del previo interés por aquello que la escuela de los Annales había denominado la *historia total* para referirse a los análisis multidimensionales y, preferiblemente, desde la *longue durée*, se pasó a prestar atención a los individuos, a sus vidas cotidianas, sus vínculos y sus formas de subjetividad.⁷ Así lo demostraron, desde mediados los años 70, la aparición de la microhistoria y las propuestas de quienes confluían en la revista *Quaderno Storici* (Carlo Ginzburg, Edoardo Grendi, Carlo Poni o Giovanni Levi),⁸ pero también la *Alltagsgeschichte* alemana y su planteamiento de estudiar la vida ordinaria de los sujetos,⁹ la denominada como *New Cultural History* en Estados Unidos¹⁰ o, por supuesto, la brecha que había abierto E. P. Thompson en Reino Unido dentro de la historia social con su pionera publicación de *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra, 1780-1832*.¹¹ En ninguna de estas propuestas se renunciaba al

⁵ Eley, 2005, pp. 24-25; Burke, 2000, pp. 46-52.

⁶ Eley, 2005, p. 45. Martínez Dorado e Iranzo, 2010.

⁷ Burguière, 2009, pp. 154-155; Eley, 2005, p. 156.

⁸ Serna y Pons, 2002; Burke, 1992.

⁹ Lüdtkke, 1995a; Eley, 1989.

¹⁰ Hunt, 1989; Chaney, 1994.

¹¹ Significativo con respecto a lo que estamos planteando es que E.P. Thompson y *La formación de la clase obrera. Inglaterra, 1780-1832* cuenten con un capítulo dentro del libro de Corcuff, 1998.

estudio de las grandes cuestiones, pero se reivindicaba la posibilidad de hacerlo a través de los individuos y de sus formas de interpretar y moverse por el mundo. Nuevamente Thompson, esta vez en *Miseria de la teoría* (1978), en un ensayo crítico con el estructuralismo y, en particular, con Althusser, reivindicaba la autonomía de los sujetos en los procesos históricos, la impronta variable de los contextos y la atención hacia cuestiones culturales.¹²

Si en esta centralidad adquirida por el sujeto dentro de la historiografía la antropología fue, según se ha dicho, la disciplina clave en la que los jóvenes historiadores se inspiraron, también lo fue la sociología, una materia que demostró no estar reducida exclusivamente a disquisiciones metodológicas o cuantificadoras y contener un inequívoco interés por los sujetos.¹³ En este sentido, no hay que olvidar que cuando historiadoras fundamentales en la renovación historiográfica en clave culturalista como Lynn Hunt estaban en Berkeley, sociólogos como Erving Goffman, primera espada del interaccionismo simbólico y autor de *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, era un renombrado catedrático en la misma institución o que Harold Garfinkel, el «padre» de la etnometodología interesada por las interacciones cotidianas de los individuos, llevaba años en la UCLA, la misma universidad a la que se incorporaría Carlo Ginzburg a finales de los años 80.¹⁴ Por su parte, dentro de la sociología europea, autores como Alain Touraine dialogaban por las mismas fechas con la historia de los movimientos sociales marcando una propuesta analítica centrada, cada vez más, en el actor como agente del cambio y no tanto en los grandes procesos de transformación social.¹⁵ En consecuencia, si el interés por lo *macro* y por la cuantificación formaban parte radical de las diferentes ciencias sociales, también lo hacían, en todas ellas, los paradigmas interpretativos, centrados en comprender el sentido de las acciones y de los comportamientos. La misma tendencia era apreciable en el interés *micro* por los actores y sus procesos cotidianos de construcción de la realidad.¹⁶

Enumerar y repasar de forma exhaustiva los intercambios que se han producido entre las ciencias sociales y la historia escapa a las posibilida-

¹² Thompson, 1981.

¹³ Así se puede constatar en Bonnell y Hunt, 1999.

¹⁴ Hilbert, 2005.

¹⁵ Touraine, 1965.

¹⁶ Turner, Beeghley y Powell, 2012, pp. 361-367.

des de este texto.¹⁷ Sin embargo, sí es nuestra intención subrayar que es posible comprobar que, en última instancia, unas y otras disciplinas llevan décadas encontrándose en un compartido interés por los individuos. Especialmente notorio de lo anterior es el uso de algunas nociones que forman parte del arsenal conceptual de las ciencias sociales y que han sido exitosamente incorporadas por la historia para amplificar y enriquecer los análisis historiográficos, en general, y los estudios sobre la guerra y la dictadura franquista, en particular. En concreto, señalaremos dos: las nociones de *agencia* (*agency*) y de *experiencia*.

El primero de ellos forma parte nuclear de disciplinas como la sociología porque, tal y como planteó Derek Layder, si hubiera que reducir el conjunto de la teoría y del pensamiento social a un puñado de cuestiones básicas, sería posible quedarse tan solo con tres dualismos y con las respuestas que los diferentes autores y corrientes teóricas han dado a la intrínseca tensión que las recorre: la que atraviesa a los opuestos de individuo/sociedad, macro/micro y agencia/estructura.¹⁸

Efectivamente, el debate sobre cómo comprender la capacidad de los sujetos para actuar dentro de contextos que limitan, pero que también habilitan proporcionando posibilidades para una acción que potencialmente puede ser novedosa,¹⁹ es uno de los intereses más básicos de la sociología. A este respecto, a lo largo de las últimas décadas, se han impuesto dentro de esta disciplina las perspectivas integradoras que han buscado superar tanto el clásico estructural-funcionalismo en el que se priorizaban los condicionantes sistémicos, como las perspectivas de la acción racional, en la que se subrayaba la capacidad individual de tomar decisiones prestando escasa atención a los límites contextuales. A cambio, independientemente de que se enfatice más o menos uno de los componentes del binomio, resulta ser un punto de relativo consenso la asunción de que el análisis ha de recaer en los sujetos, pero sin que se pierda de vista la siempre cambiante capacidad situacional, como se ha señalado ya, para habilitar y limitar lo que estos son capaces de hacer.²⁰

Precisamente, el énfasis puesto en los individuos es el que convierte a la *agencia* en una noción especialmente enriquecedora para tener en cuenta en el estudio de contextos marcadamente limitantes, como son las

¹⁷ Un amplio repaso, en Latorre y Romero, 2018.

¹⁸ Layder, 1994.

¹⁹ Giddens, 1998.

²⁰ Alexander, 1987, pp. 376 y ss.

dictaduras. Lo hace porque el término, bastante más rico de lo que a veces se asume, permite abrir un cúmulo de análisis matizados que ponen de manifiesto la complejidad de los regímenes dictatoriales. Así lo plantearon los trabajos de la *Alltagsgeschichte* antes aludidos al introducir no sólo el interés por los comportamientos ordinarios, sino también la importancia de estudiarlos atendiendo —en expresión de Alf Lüdtke— a la «doble constitución de la realidad», esto es, a la relación bidireccional que se daría entre el sujeto y su contexto: por un lado, el último supondría un cúmulo de oportunidades y simultáneas limitaciones para la acción; pero, por otro, el actor social sería capaz de (re)apropiarse de las condiciones contextuales para producir sus propias experiencias, transformando o variando, aunque sea mínimamente, las situaciones de partida.²¹ En consecuencia, preocuparse por la agencia sin perder de vista esta dualidad implica poner el foco en comportamientos que no siempre son predecibles, que pueden ser novedosos y que pueden abrir coyunturas no previstas de antemano. En contextos excepcionales, como son los bélicos y dictatoriales, resulta especialmente importante atender a esta doble constitución, pues es a partir de ella como pueden comprenderse resistencias sutiles, transgresiones o connivencias no siempre esperables.²²

De nuevo, las ciencias sociales ayudan a orientarse conceptualmente en este mapa resbaladizo. Según apuntaron Mustafa Emirbayer y Ann Mische, al examinar la agencia de los sujetos y el modo en el que actúan, no hay que perder de vista la potencialidad analítica que el concepto contiene: principalmente, la de poder estudiar los diferentes grados de maniobrabilidad, inventiva y elección reflexiva que demuestran los sujetos en cada situación, dado que dialogan con unos contextos de acción que son simultáneamente restrictivos y habilitantes.²³ Sintetizando lo anterior en conceptos sociológicos, resulta especialmente útil para estudiar el abanico de comportamientos en contextos dictatoriales no olvidar que la agencia se desarrolla a partir de una combinación entre los denominados efectos de disposición y los efectos de cuadro. Si los primeros se refieren al sujeto, esto es, a sus especificidades, sus deseos y todo aquello que le predispone a actuar (de ahí la alusión a la *disposición*), los segundos remarcen lo que se genera durante la propia situación (a ellos se refiere la idea del *cuadro*). Así, si bien los individuos poseen particularidades a la

²¹ Lüdtke, 1995a y 1995b.

²² Ejemplos al respecto se pueden ver en Ferris y Hernández Burgos, 2022.

²³ Emirbayer y Mische, 1998, p. 964.

hora de llevar a cabo su agencia, las dinámicas interactivas que surgen de forma impredecible en los contextos en los que ésta se realiza modifican la disposición previa.²⁴ Como planteaba Raymond Boudon desde una perspectiva próxima al individualismo metodológico a finales de la década de los 70, la clave estribaría en comprender que toda situación es un sistema interactivo de interdependencia formado por el conjunto de actores involucrados en dicha situación, pudiéndose producir resultados imprevistos —los denominados «fenómenos de emergencia»— fruto de la agregación de comportamientos.²⁵

Como se puede observar, lo anterior supone comprender la agencia desde una perspectiva compleja y dinámica, atendiendo a la posibilidad de que los mismos sujetos modifiquen su comportamiento en las diferentes situaciones a las que se enfrentan y que conforman el transcurso de las vidas. De nuevo, los estudios más innovadores sobre la guerra y la dictadura han sabido incorporar esta complejidad porque, como señalaba Jordi Font hace justo dos décadas, el interés que tiene para la historiografía el análisis de los sujetos de a pie es el carácter flexible, cambiante e influenciado de sus actitudes y comportamientos, convirtiéndose, precisamente en función de esta mutabilidad, en una fuente histórica valiosa.²⁶ Resumiendo algunas de las principales conclusiones a las que han llegado una nutrida lista de investigaciones de autores y autoras como Óscar Rodríguez Barreira, Ana Cabana, Carlos Gil Andrés, Carlos Fuertes o Gloria Román, entre otros,²⁷ Francisco Leira Castiñeira y Mercedes Peñalba-Sotorriño señalaban recientemente a propósito del estudio de los apoyos sociales del franquismo que hay que tener en cuenta que las personas son poliédricas, estando sus acciones y decisiones llenas de matices que permiten comprobar cómo es posible ser, a la par o en distintos momentos de la vida, víctima y victimario; cómo se puede estar simultáneamente a favor y en contra de un régimen político; cómo los sujetos suelen estar, en definitiva, situados en una zona de grises que siempre está, además, en movimiento.²⁸

Trabajos como los mencionados demuestran, a la sazón, algo esencial del concepto de *agencia* que tanto las ciencias sociales como la historio-

²⁴ Déchaux, 2010.

²⁵ Boudon, 1979.

²⁶ Font, 2004, p. 50.

²⁷ Rodríguez Barreira, 2013a y 2013b; Cabana, 2013; Gil Andrés, 2009; Fuertes Muñoz, 2017; Román Ruiz, 2020.

²⁸ Leira Castiñeira y Peñalba-Sotorriño, 2022.

grafía siempre han puntualizado: a pesar de que sea habitual su identificación con la idea de *resistencia*, un término y otro no son sinónimos.²⁹ Es más, si bien es cierto que analizar las acciones de los sujetos permite comprobar que muchas de ellas contribuyen, aunque sea a escala mínima, a propiciar algún tipo de cambio o transformación en las estructuras al situarse de forma más o menos sutil en oposición, otras tantas favorecen la reiteración del orden social al adecuarse a las expectativas y normas dominantes.³⁰ En este sentido, centrar la atención en los individuos permite no sólo comprender la posibilidad de transgresión, sino también la fuerza que tienen las normas y las estructuras sociales, pudiéndose consecuentemente explicar las dinámicas de asunción u obediencia.³¹ A este respecto, resulta útil el término de *navegación*, utilizado por Paul Corner en sus análisis de los comportamientos individuales en la Italia fascista, y el énfasis que pone en que los individuos *navegarían* por las circunstancias de sus contextos, desarrollando estrategias adaptativas que bascularían, según las condiciones y los momentos, entre el rechazo, la asunción, la obediencia y la desafección, entremezclándose todas ellas en los mismos sujetos.³² En definitiva, se trata de poder advertir la complejidad de los comportamientos y de las decisiones que toman los individuos, una complejidad que, como se verá a continuación, también puede trabajarse a través de la noción de *experiencia*, la cual funciona como una útil herramienta con la que adentrarse en el análisis del modo en el que los actores sociales interactúan con sus contextos históricos.

Las experiencias y la historia de los sujetos «sin historia»

Efectivamente, el análisis de las experiencias y de las percepciones subjetivas de los procesos también ha sido clave en la renovación de los estudios sobre la guerra y la dictadura al reivindicar el papel activo de los sujetos históricos, que experimentan, sienten e interpretan los acontecimientos en el marco de un paradigma cultural amplio y moldeable. Una

²⁹ Thomas, 2016, p. 335.

³⁰ Ejemplos de adecuación al orden, en Murillo, 2016 o Rodríguez Barreira, 2013b.

³¹ Es el *leitmotiv* de algunos trabajos presentes en Box y Rina Simón, 2020, específicamente el de Pérez-Olivares, 2020 y el de Cleminson y Campos, 2020. Un balance, en Cabana, 2018.

³² Corner, 2016.

de las líneas de investigación que más ha contribuido a la renovación de la historia social y al redescubrimiento del sujeto y de las experiencias individuales ha sido la memoria social de la guerra y de la postguerra en relación con los «años del hambre», desarrollada por historiadores como Miguel Ángel del Arco Blanco en varios proyectos y aplicada significativamente al territorio de Andalucía Oriental y Extremadura.³³

Como se apuntó en líneas precedentes, uno de los estímulos principales para este interés historiográfico por las experiencias puede situarse en la renovación «culturalista» o «humanista» de la escuela británica marxista y en el horizonte de la *New Cultural History*.³⁴ Si bien hasta la década de los años sesenta del siglo XX, y por la influencia de la trayectoria de la filosofía moderna que se remonta a Spinoza, amplios sectores de las ciencias sociales —y no tanto de la historiografía— habían proyectado un sentido negativo hacia las experiencias como fuentes de conocimiento, relegadas al ámbito de lo ilusorio, lo imaginario o del engaño, estas propuestas otorgaron un nuevo rango epistemológico a la experiencia de los sujetos, lo que suponía un nuevo cuestionamiento del paradigma «rankeano». Plantearon la necesidad de historizar las estructuras sociales a partir de las subjetividades, dando a la experiencia validez como fuente de interpretación de la realidad. Subvirtiendo el mito platónico, las sombras de las experiencias tendrían la misma validez en la explicación que la luz y los cuerpos que las hacían visibles.³⁵ Thompson defendió la importancia de las subjetividades y las formas de imaginar y experimentar en la configuración del movimiento obrero en Gran Bretaña. En *La formación de la clase obrera* (1963) y en «La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII» (1971) —incluido este último en *Costumbres en común*— abordó el papel de las experiencias como categorías intermedias entre las voluntades individuales y las tradiciones, valores y creen-

³³ Del Arco Blanco, 2020; Del Arco Blanco y Anderson, 2021; Conde-Caballero, Rivero Jiménez, Mariano Juárez, 2023. Cabe destacar la aportación de Conde Caballero, 2021.

³⁴ Conexión entre ambas corrientes en Samuel, 1984, pp. 15-47 y 48-70. Para el autor, el objetivo de la historia social-popular sería el de analizar las experiencias subjetivas, la historia tal y como fue percibida, «las maneras en que se median los significados» (p. 53). La propuesta pretendía superar la preeminencia de condicionantes geográficos, estructurales o deterministas hegemónicos en la historiografía precedente.

³⁵ Williams, 2003. Entrada de «excepción» en pp. 137-140. En su segunda acepción, la que nos ocupa, la definía como «tipo particular de conciencia, que en algunos contextos puede distinguirse de la “razón” y el “conocimiento”» (p. 138).

cias que conforman la conciencia. La clase obrera era una formación histórica y cultural sustentada en la articulación de una serie de experiencias que confluyeron en una determinada identidad de clase. Frente a la historiografía «idealista» centrada en la «alta cultura», Thompson proponía una historia popular materialista basada en las experiencias comunes, que también formaban parte sustantiva de las propuestas de Antonio Gramsci y que implicaban un abordaje transdisciplinar con la sociología o la antropología.³⁶ La experiencia se configuraría como el eje central del quehacer historiográfico, cuya disciplina adquiriría sentido al contar el punto de vista de los sujetos del pasado.³⁷ De fondo, subyacía una lectura «popular» de la historia que privilegiaba la voz y la experiencia de los individuos o las comunidades «sin historia», también presente en los estudios postcoloniales y en las aportaciones de Ranahit Guha en relación a la historia de las clases subalternas.³⁸ El enfoque de la experiencia ha sido también un vector clave en otros campos de estudio, como la transformación de la historia de la religión en una historia de las creencias y de las prácticas religiosas³⁹ y en la comprensión de los nacionalismos, abordados desde las formas de experimentar el fenómeno nacional, los espacios de autonomía de los sujetos y los procesos de nacionalización a partir de prácticas banales o cotidianas.⁴⁰

³⁶ Thompson, 1989, p. XV: «la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros cuyos intereses son distintos.» *Vid.* Wood, 1994.

³⁷ Thompson, 1981, p. 19. La obra era una respuesta a las críticas de los seguidores de Althusser y una vindicación de la aportación de las experiencias de la «gente común.» *Vid.* críticas a Thompson en López, 2012.

³⁸ El proyecto de los *Subaltern Studies* pretendía rescatar la historia de amplios sectores de la India y extenderla hacia otros territorios postcoloniales atendiendo a los sistemas culturales propuestos por E. Said. En ese «rescate» de las «voces del pueblo», la nación o el Estado quedaban relegados del centro del relato histórico, que ocuparía el «hombre común» como agente activo.

³⁹ Por influencia de la antropología y de la centralidad de las experiencias en torno a lo sagrado y cómo las comunidades interpretan y se apropian de elementos religiosos. Ejemplo en Christian Jr., 1997. Esta propuesta ha encontrado su principal cauce en los estudios de la cultura y la religiosidad popular. *Vid.* Richards, 2010; Rina Simón, 2015; Mancha Castro, 2020. Para el fascismo italiano, véase Cavazza, 2003.

⁴⁰ Para el caso español véase Fuertes Muñoz, 2012; Quiroga y Archilés, 2018. Sobre la agencia y el giro del sujeto en los procesos de nacionalización: Moreno Almendral, 2018.

La influencia de Thompson en la historiografía social española sobre la guerra civil fue notable a partir de la década de los ochenta, traduciéndose en el creciente interés por las experiencias de los sujetos y sus prácticas e imaginarios configurados a partir de los recursos culturales y experienciales disponibles.⁴¹ Este proceso se vio favorecido por la internacionalización de la academia, que integró métodos, conceptos y teorías que colmaban los debates historiográficos en las décadas precedentes. Buena muestra de este interés sería el abordaje de Michael Seidman de la experiencia de los republicanos durante la guerra civil a partir de sus testimonios, emociones y expectativas⁴², el giro hacia la experiencia de la historia militar⁴³ o los recientes trabajos sobre las emociones y memorias de los combatientes analizadas a partir de su correspondencia privada.⁴⁴ Actitudes, recepciones, memorias, enfoques «desde abajo», socialización o representaciones conforman uno de los cauces más fructíferos de actualización del relato historiográfico en relación a la guerra civil y la dictadura.

El vínculo del análisis de las experiencias con algunas cuestiones nucleares de las ciencias sociales queda claro en el valor que se ha dado a las primeras desde el «giro lingüístico». A este respecto, Miguel Ángel Cabrera las situaba como piezas constitutivas del nuevo paradigma historiográfico caracterizado por el protagonismo del sujeto entendido como «ser percibido», de ahí la basculación hacia la investigación de las percepciones. Porque «los cambios sociales y económicos no impactan sobre una materia humana inerte o una mente en blanco», sino «sobre unos individuos portadores de valores culturales y provistos de un patrimonio simbólico acumulado». En consecuencia, la cultura estaría conformada por «una estructura cognitiva generada por experiencias anteriores.»⁴⁵ Como

⁴¹ Véase Sanz, Babiano y Erice, 2016.

⁴² Seidman, 2003. Es también el enfoque aplicado a las guerras napoleónicas por Fraser, 2006.

⁴³ Podríamos destacar los trabajos sobre las experiencias de guerra de Alegre Lorenz, 2018a y 2018b; Alonso Ibarra, 2019. La influencia de la experiencia de guerra en distribución de poderes del franquismo en Alcalde Fernández, 2014.

⁴⁴ A modo de ejemplo: Muñoz Soro, 2022; López Villaverde, 2022.

⁴⁵ Cabrera, 2001, pp. 29-31. «El significado, la relevancia o las implicaciones prácticas que los individuos atribuyen a los hechos, acontecimientos o situaciones sociales con los que se encuentran cotidianamente y frente a los cuales reaccionan, dependen no de esos propios hechos, acontecimientos o situaciones, sino del marco categorial o imaginario social con que, en cada caso, son conceptualizados» (p. 77). Para el papel del «giro lingüístico» en la historiografía y la importancia de las «concepciones» en la comprensión de los acontecimientos, *vid.* Eley, 1996.

se puede comprobar, se trata de una postura analítica próxima a la comprensión de la agencia a partir de la consideración de los efectos de disposición y los efectos de cuadro señalada en páginas previas a propósito del diálogo interdisciplinar.

De la mano de estos enfoques y de nociones como la de *experiencia*, que han complejizado y enriquecido la interpretación de la guerra y la dictadura, se sitúa sobre la mesa el debate epistemológico y metodológico de cómo calibrar los comportamientos y actitudes de los individuos y de cómo acceder a las subjetividades de los sujetos, una pregunta especialmente compleja cuando pensamos en contextos dictatoriales como el franquista. A este respecto hay que tener en cuenta que tanto las experiencias de los sujetos como las prácticas y actitudes pertenecientes al ámbito de la «vida cotidiana» apenas generan recursos documentales y, cuando lo hacen en regímenes no democráticos, es dentro de la administración represiva. Éste continúa siendo el gran reto historiográfico en el que el diálogo interdisciplinar tiene mucho que aportar, pues un cauce posible —de nuevo, en conversación preferente con las ciencias sociales— sería el de buscar casos significativos en estudios banales, cotidianos y festivos que, a modo de escenario privilegiado, permitan acceder a los sujetos y, por tanto, comprender con mayor complejidad las estructuras políticas dictatoriales al tener en cuenta, también, a sus individuos. A continuación, expondremos cómo el estudio de las prácticas culturales ha resultado ser un contexto de análisis especialmente significativo que permite comprender la dictadura franquista desde los sujetos, su agencia y su experiencia, un campo en el que, como se verá, el mencionado diálogo con disciplinas vecinas ha sido y es esencial.

Prácticas culturales: imaginarios y representaciones

El estudio de la forma en la que los sujetos transforman e integran planteamientos políticos o identitarios hegemónicos abrió el horizonte de investigación a fenómenos y prácticas culturales: imaginarios, representaciones y memorias, entendidos no tanto como producto de una construcción jerárquica o vertical, sino como el resultado de múltiples formas de interpretación y de experimentación.⁴⁶ El despegue de estos análisis fue relativamente tardío en la historiografía sobre la guerra civil y la dictadura

⁴⁶ Proceso en Chartier, 1993.

franquista⁴⁷, si bien desde las dos últimas décadas es un campo de estudio próspero en la comprensión interdisciplinar del período.⁴⁸

El abordaje de los imaginarios culturales y las memorias se ha convertido en un eje referencial para comprender el horizonte de posibilidades de los sujetos en estos procesos históricos. Para ello, es necesario apostar por lecturas «desde abajo» que valoricen expresiones y formas de actuar y pensar aparentemente subalternas o banales y que reconozcan la capacidad de los sujetos para articular sus propias manifestaciones culturales, que pueden reforzar, transformar o incluso cuestionar las concepciones hegemónicas.

Un buen ejemplo de este análisis de los imaginarios y las memorias lo constituye el estudio de los ritos y fiestas populares como escenarios privilegiados de comprensión de dinámicas socioculturales de amplio calado. Las fiestas, las actitudes carnalescas o los espacios liminares que abren los ritos populares articulan experiencias caracterizadas por el ejercicio de la agencia de los sujetos. A este respecto, hay que tener en cuenta que, si bien la dictadura realizó notables esfuerzos por resignificar las fiestas populares con el fin de incardinarse en las experiencias y en los imaginarios de los sujetos en torno a la tradición, su identidad y lo sagrado, las fiestas populares fueron igualmente espacios de subversión del orden y de rebeldía.⁴⁹ Es en este punto donde el sujeto adquiere su importancia en los estudios de las festividades y los ritos populares. Y lo hace, una vez más, de la mano de la antropología, especialmente a través de la figura clave de Clifford Geertz, uno de los mayores inspiradores del surgimiento de la nueva historia cultural y nombre fundamental de la antropología hermenéutica. El giro cultural de los 90 facilitó que las ciencias sociales más porosas a las aportaciones antropológicas desarrollaran aparatos conceptuales y metodológicos focalizados en la forma en que lo sujetos construyen significados compartidos y diseñan escenarios y estrategias para sus prácticas sociales, tanto individuales como como colectivas, que se producen en horizontes culturales específicos.

⁴⁷ «Atraso» de historiografía española respecto a la historia cultural en Uría González, 2011; Olábarri y Capístegui, 1996.

⁴⁸ Así lo atestiguan propuestas como Michonneau y Núñez Seixas, 2014.

⁴⁹ Para la libertad de actuación individual, remitimos a las propuestas teóricas de De Certeau, 1984. Para Bennet, 1998, p. 201, cultura popular no es una imposición ideológica de la cultura dominante ni una respuesta espontánea de las clases subalternas, sino un área de negociación entre ambos parámetros.

En el esquema interpretativo de Geertz, los rituales serían una condensación afectiva de valores y significantes culturales en un contexto de fuerte emotividad e identidad. Comprendiendo la cultura como un patrón históricamente transmitido de significados expresados de forma simbólica y mediante las cuales las personas se comunican, piensan y actúan, ésta no resultaría ser un patrón esencialista, homogéneo o jerárquico de transmisión de significados por parte de las élites, sino una experiencia compartida poliédrica y en constante transformación.⁵⁰ A este respecto, suponen aportaciones relevantes los estudios de construcción cultural de la dictadura que han completado la comprensión de la socialización franquista y su capacidad sincrética para adaptarse a diversos imaginarios culturales.⁵¹ El análisis de lo ritual y simbólico no supone un rechazo de la realidad social ni una colectivización de las experiencias individuales. Al contrario, como señalara Geertz, «los actos culturales —la construcción, aprehensión y utilización de las formas simbólicas— son hechos como cualquier otro.»⁵² Igualmente, en la propuesta teórica de Roger Chartier sobre las «representaciones», las experiencias tenían un papel fundamental. Se abordarían desde tres planos: cómo son incorporadas por los individuos —que organizan sus esquemas de percepción y actúan sobre los límites que éstas establecen—; cómo se exhibe el «ser» social y político en *performance* rituales y simbólicas; y cómo se plasman en un ente individual o colectivo. La clave de las representaciones estibaría en las tensiones entre los individuos y las convenciones del poder.⁵³

Las teorías modernas del poder también se han visto influenciadas por el redescubrimiento del sujeto y el enfoque cultural.⁵⁴ Según éstas, el poder no sería tanto la acción unidireccional del Estado hacia unos subordinados, como la experiencia y la percepción de los mismos. Para que exista

⁵⁰ Geertz, 2005, p. 88. Burke, 2006, ha destacado las diferencias entre la historia de las mentalidades y la cultural: la primera estudiaba actitudes colectivas generales mientras que la segunda pone el foco en la diversidad y pluralidad inherente a cada horizonte cultural. Para De Certeau, 2000, p. 40, la cultura es el lugar en el que se escenificaban los conflictos sociales y no una entidad homogénea.

⁵¹ A escala nacional, Box, 2010. Estudios locales: Hernández i Martí, 1996 y 2002; Gómez Cuesta, 2010; Hernández Burgos, 2011; Rina Simón, 2012.

⁵² Geertz, 2005, p. 90.

⁵³ Chartier, 1994, sostiene que el objeto fundamental de la historiografía es reconocer la manera en que los actores sociales otorgan sentido a sus prácticas.

⁵⁴ Gunn, 2011, pp. 105-130; Coello de la Rosa y Mateo, 2016. Un repaso historiográfico a los estudios sobre franquismo, en Morán Calvo Sotelo, 2013.

poder se requiere que los receptores asuman las medidas como suyas, o al menos las integren en sus imaginarios de forma positiva. El poder sería más efectivo cuando requiere menos mecanismos coercitivos y es menos percibido. Por lo tanto, estaríamos ante un cambio de enfoque en lo relativo a la comprensión del mismo, destacando la acción, percepción o recepción que se produce en los sujetos. Como señalara Geertz, también muy influyente en la concepción cultural del poder, éste funciona cuando actúa de conformidad.⁵⁵ Es decir, el poder funciona cuando genera conductas integradas como propias o necesarias, de ahí que su vitalidad radique en su invisibilidad. El poder genera horizontes de significado y de sentido, pero sólo si vincula sus valores con los de los sujetos receptores, si genera consenso y legitimidad y si se mimetiza con los imaginarios y las nociones que tienen los grupos sociales y los sujetos en torno a sus experiencias y expectativas.⁵⁶ Se trata, una vez más, y exponiéndolo superficialmente a modo de ejemplo, de la importancia que tiene atender a los actores sociales para comprender, de forma más rica y amplia, los procesos históricos y sociales.

Estudiar la memoria desde el sujeto: nuevas perspectivas de análisis

Una segunda vía de análisis especialmente fructífera que puede servir como estudio de caso para comprender el horizonte de posibilidad de los sujetos en su renegociación con sus contextos es atender a la forma en la que se transmiten las memorias en regímenes dictatoriales. Su elección como último epígrafe de este artículo tiene que ver con dos razones: la primera es su progresiva actualidad en tanto tema de investigación y campo de estudio emergente; la segunda es que ejemplifica como pocos lo que constituye la principal intención de este texto: argumentar la importancia y la inevitabilidad del diálogo interdisciplinar entre las ciencias sociales y la historia a través de la atención concedida a los sujetos que viven en dictadura.

Los estudios sobre la memoria —huelga decirlo— cuentan con una larga tradición desde que Paloma Aguilar Fernández los introdujera en

⁵⁵ Geertz, 2005, p. 266 y 1994.

⁵⁶ El poder es probablemente el tema central y transversal a todos los estudios sociales, culturales e históricos. La bibliografía es amplísima y el tema ha sido abordado por filósofos, politólogos o sociólogos como Bourdieu, Foucault, etc. *Vid.* Chul-Han, 2020.

nuestro país de forma pionera a mediados de los años 1990.⁵⁷ Desde su misma fundación, se trató de un campo interdisciplinar en el que las aportaciones esenciales provinieron de la ciencia política (área a la que pertenece la propia Aguilar), la sociología, la antropología, los estudios culturales y literarios o la historia, vinculándose, de forma preferente, al interrogante de cómo comprender el recuerdo colectivo cuando se había vivido un pasado traumático.⁵⁸ Si bien esta pregunta sigue ocupando parte del interés actual por la memoria —basta pensar en el título del último libro del historiador José Álvarez Junco, *Qué hacer con un pasado sucio*—,⁵⁹ a lo largo de los últimos años se ha conservado esta interdisciplinariedad de raíz para trasladar el foco de interés: de un énfasis en el recuerdo social y colectivo de los acontecimientos dolorosos se ha pasado al estudio de los sujetos que recuerdan y al modo en el que se experimentan y gestionan estos recuerdos dentro de los contextos de dictadura. Para ello, ha sido clave salir de los marcos interpretativos previos y repensar algunas de las cuestiones formuladas desde nuevas perspectivas, destacando a este propósito la de los nuevos materialismos y el giro emocional⁶⁰, así como el creciente interés por la biografía, las subjetividades, las narrativas del yo y las historias de vida.⁶¹

En relación con el primer enfoque aludido, el punto de partida se sitúa en la constatación de que la interacción que tienen los sujetos con el mundo es innegablemente material, en el sentido de que el modo en el que los actores sociales se relacionan con la realidad circundante está mediada por objetos que *son* materiales.⁶² A partir de ahí, se ha analizado cómo la memoria y el recuerdo también lo están, desplegando una visión amplia e interdisciplinar centrada en la comprensión del sujeto que rememora. Un buen ejemplo a este respecto lo constituye el análisis de los objetos utilizados por los individuos para fijar el recuerdo de sus familiares represaliados por la violencia dictatorial. Así, aportaciones como la del antropólogo Jorge Moreno, centradas específicamente en las fotografías, han permitido

⁵⁷ Aguilar Fernández, 1996 y 2008.

⁵⁸ Cabe recordar a este respecto que uno de los fundadores de los estudios de memoria fue el sociólogo francés Maurice Halbwachs con su obra *Les cadres sociaux de la mémoire*, publicada por primera vez en 1925.

⁵⁹ Álvarez Junco, 2022.

⁶⁰ Sirva de ejemplo García Fernández, 2022.

⁶¹ Bolufer, Burdiel y Sierra, 2016; Feixa, 2018.

⁶² Labanyi, 2021; Coole y Frost, 2010.

entender su valor como intermediarias ante la ausencia,⁶³ pero también la importancia de la materialidad, pues el valor de las imágenes no reside exclusivamente en su capacidad para proyectar a los ausentes, sino, igualmente, en su condición de *cosas* que se tocan, se palpan y se guardan, características extrapolables al resto de objetos de los muertos que son manipulados y sentidos por quienes recuerdan.⁶⁴

Ha sido en los trabajos etnográficos donde se ha podido comprobar el acierto de estas disquisiciones teóricas. A modo de ejemplo se puede aludir a la investigación de las antropólogas María José García Hernandorena e Isabel Gadea i Peiró sobre la fosa 100 del cementerio valenciano de Paterna, una etnografía sobre el proceso de exhumación y sobre el propio espacio del cementerio en el que se recogen historias como la de Irene Domènech, bisnieta de uno de los asesinados cuyo cuerpo se recuperó en Paterna, y que rememora cómo su bisabuela dormía con las cartas de su marido bajo la almohada como forma (material) de sentirle presente.⁶⁵ A partir de testimonios como el señalado no sólo se hace evidente la importancia del giro material para comprender ciertos aspectos de la guerra y de la dictadura, sino igualmente la necesidad de incorporar una dimensión emocional —el segundo marco interpretativo mencionado— al enfoque de las materialidades: resulta evidente que los objetos *afectan* a quienes se relacionan con ellos porque siempre son reexperimentados por los sujetos que los tocan y guardan como forma de hacerlos suyos.⁶⁶

Una manera de introducir este giro en los trabajos sobre la memoria del franquismo ha sido, precisamente, a través del estudio de los procesos de duelo llevados a cabo por las familias vencidas a quienes el poder les negó honrar a sus muertos, un «duelo subversivo» en el que, una vez más, lo material —como muestran las fotografías bajo la almohada de la bisabuela de Irene Domènech— estuvo presente.⁶⁷ Así, ejemplos como la flor que colocaba la abuela de Ana Venegas, una de las entrevistadas por Francie Cate-Arries en la provincia de Cádiz, ante la fotografía de su marido fusilado o cualquiera de los objetos que quedaron de los muertos por la represión (cualquier enser personal dejado por los

⁶³ Moreno Andrés, 2021.

⁶⁴ La comprensión de las fotografías como objetos está apuntada en Edwards y Hart, 2005; Rosón, 2021 y 2016.

⁶⁵ García Hernandorena y Gadea i Peiró, 2021.

⁶⁶ Jones, 2007, cap. 1. La idea de *afectar* en Bennett, 2010.

⁶⁷ La expresión es de García Hernandorena y Gadea i Peiró, 2021.

fallecidos) se convierten en pistas para comprender aspectos de la guerra y de la dictadura a través de la memoria material guardada y vivida por los individuos. Se recupera, así, la posibilidad de narrar la historia de los sujetos sin historia a la que se aludía en páginas precedentes, pues el recuerdo de aquellos desaparecidos y represaliados anónimos fue custodiado y transmitido con el fin de que no se perdiera en el seno de las familias. Atender a sus historias siguiendo las herramientas interdisciplinarias del enfoque material ayuda a comprender —una vez más— la guerra y la dictadura desde los sujetos, unos *Nadies*, como han calificado trabajos recientes de historia oral a los miles de individuos que vivieron la violencia y la dictadura,⁶⁸ que ejemplifican cómo los procesos históricos se encarnan de forma múltiple en los sujetos. Éstos tienen agencia (la idea de duelo subversivo mencionada apuntaría a ello) y experimentan las realidades históricas que les ha tocado vivir para renegociarlas con sus contextos. En este sentido, ha sido medular la investigación con fuentes orales, cuyo origen se remonta a los trabajos pioneros de Paul Thompson o Ronald Fraser para las temáticas que abordamos, y que han puesto en el centro del oficio de la historia y de los análisis de la memoria el testimonio personal.⁶⁹

Conclusiones

Los estudios sobre la guerra civil y la posguerra, como en otros ámbitos historiográficos⁷⁰, se encuentran ante una bifurcación y dispersión de objetos, métodos, conceptos y tradiciones epistemológicas. Podemos señalar el final de los grandes relatos sobre el período, hoy reducidos al ámbito de la divulgación, las síntesis o los manuales. A cambio, las líneas generales pasan ya por lo que hemos denominado el «redescubrimiento» del sujeto y la atención no tanto a qué y cómo sucedió, sino a cómo fue experimentado, vivido, sentido, interpretado o recordado. Es decir, el foco está puesto en los procesos, en las experiencias subjetivas y en narrativas que analizan la guerra y la dictadura no sólo desde la perspectiva del dominio, la jerarquía o el miedo.

⁶⁸ Rodríguez López, 2015; Leira Castiñeira, 2022.

⁶⁹ Fraser, 1979. Podemos señalar los trabajos recientes con fuentes orales de Román Ruíz, 2020; Fuertes Muñoz, 2017.

⁷⁰ Dispersión y confusión historiográfica apuntada por Koselleck, 2013; Mink, 2015.

La principal idea que se ha sostenido y desarrollado en este artículo es que a ello ha contribuido el diálogo transdisciplinar, especialmente el mantenido por parte de la historiografía con la sociología y la antropología, un diálogo que no es nuevo, pero que parece haber adquirido, no obstante, un impulso renovado de la mano de las investigaciones históricas centradas en el modo en el que los individuos viven, experimentan e, incluso, recuerdan los procesos históricos que protagonizan. En este sentido, una de las ideas centrales en torno a la cual ha girado este texto es que, si bien el diálogo entre disciplinas sigue sin estar generalizado y continúa contado con trabas administrativas académicas y recelos gremiales, puede seguir siendo una cantera de conceptos, metodologías y perspectivas para el enriquecimiento de los trabajos históricos.⁷¹

Bien es cierto que la creciente interrelación de disciplinas puede llevar aparejada una cierta dispersión de temáticas y enfoques historiográficos, estimulados por la internacionalización académica y la facilidad de acceso a fuentes y bibliografía a través de medios electrónicos. Sin lugar a dudas, esta dispersión de propuestas conlleva algunos riesgos de pérdida de sentido, liquidez del conocimiento o aislamiento de los subcampos de estudio, pero del mismo modo nos permite ampliar el horizonte de comprensión y de interpretación abriendo espacios para enfoques, fuentes y conceptos más amplios y complejos.⁷² Tales son las potencialidades que ofrecen las ciencias sociales a una historiografía interesada por las experiencias, las subjetividades y las emociones, un interés que retorna al sujeto y que, tal y como se ha querido mostrar a través de la selección de algunos ejemplos de *giros* y enfoques recientes, constituye uno de los más prometedores caminos para seguir profundizando en la comprensión de la guerra civil y la dictadura franquista.

Financiación

El autor de este artículo participa en el proyecto CIAICO/2023/124, financiado por la Generalitat Valenciana. La autora participa en el proyecto PID2022-141082NB-C22, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

⁷¹ Box y Rina Simón, 2020, pp. 1-10.

⁷² Sobre la dispersión temática y de enfoque y sus ventajas, Burke, 2014.

Bibliografía

- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*, Alianza editorial, Madrid, 2008.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Alianza editorial, Madrid, 1996.
- ALCALDE FERNÁNDEZ, Ángel, *Los excombatientes franquistas. La cultura de guerra del fascismo español y la Delegación Nacional de Excombatientes (1936-1965)*, PUZ, Zaragoza, 2014.
- ALEGRE LORENZ, David, *La batalla de Teruel*, La esfera de los libros, Madrid, 2018a.
- ALEGRE LORENZ, David, «Voluntariado de guerra en la Europa bajo la ocupación alemana: reclutamiento, motivaciones, “ethos” y experiencias (1941-1945)», en *id.*, M. ALONSO y J. RODRIGO (eds.), *Europa desgarrada. Guerra, ocupación y violencia, 1900-1955*, PUZ, Zaragoza, 2018, pp. 339-388.
- ALEXANDER, Jeffrey, *Twenty Lectures. Sociological Theory since World War II*, Columbia University Press, Nueva York, 1987.
- ALONSO IBARRA, Miguel, *El ejército sublevado en la guerra civil española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)*, tesis doctoral inédita, UAB, 2019.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *Qué hacer con un pasado sucio*, Galaxia Gutenberg, Madrid, 2022.
- BENNETT, Jane, *Vibrant Matter. A Political ecology of things*, Duke University Press, Londres, 2010.
- BENNETT, Tony, «Popular culture and the turn to Gramsci», en J. STOREY (ed.), *Cultural Theory and Popular Culture: A Reader*, Prentice Hall, Hemel Hempstead, 1998.
- BOLUFER, Mónica, BURDIEL, Isabel y SIERRA, María, «¿Qué biografía para qué historia?», en H. GALLEGO y M. BOLUFER (eds.), *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, Barcelona, Icaria, 2016, pp. 19-35.
- BONNELL, Victoria E. y HUNT, Lynn (eds.), *Beyond the cultural turn. New directions in the Study of Society and Culture*, University of California Press, Berkeley, 1999.
- BOUDON, Raymond, *La logique du Social*, París, Hachette, 1979.
- BOX, Zira, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Alianza, Madrid, 2010.
- BOX, Zira y RINA SIMÓN, César (eds.), *El franquismo en caleidoscopio. Perspectivas y estudios transdisciplinarios sobre la dictadura*, Comares, Granada, 2020.

- BURGUIÈRE, André, *The Annales School. An Intellectual History*, Cornell University Press, Ithaca, 2009.
- BURKE, Peter, «Fortalezas y debilidades de la historia cultural», *Magallánica*, núm. 1, 2014, pp. 8-26.
- BURKE, Peter, «Relevancia y diferencias de la historia de las mentalidades», en íd. *Formas de hacer historia cultural*, Madrid, Alianza, 2006 (ori. de 1997), pp. 207-230.
- BURKE, Peter, *Historia y teoría social*, Instituto Mora, México, 2000.
- BURKE, Peter, «On Micro-History», en P. BURKE (ed.), *New Perspectives on Historical Writing*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1992, pp. 93-113.
- CABANA, Ana, «Una mirada fugaz ante el espejo: el estudio de las actitudes sociales durante el franquismo», en M. ORTIZ HERAS y D. A. GONZÁLEZ MADRID (eds.), *¿Qué sabemos del franquismo? Estudios para comprender la dictadura de Franco*, Comares, Granada, 2018.
- CABANA, Ana, *La derrota de lo épico*, PUV, Valencia, 2013.
- CABRERA, Miguel Ángel, *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*, Cátedra, Madrid, 2001.
- CAVAZZA, Stefano, *Piccole Patriae. Feste popolari tra regione e nazione durante il fascismo*, Il Mulino, Bolonia, 2003 (ori. de 1997).
- CHANEY, David, *The Cultural Turn. Scene-Setting Essays on Contemporary Cultural History*, Routledge, Londres, 1994.
- CHARTIER, Roger, «Cultura Popular: retorno a un concepto historiográfico», *Manuscrits*, núm. 12, 1994, pp. 43-62.
- CHARTIER, Roger, «De la historia social de la cultura a la historia cultural de la sociedad», *Historia Social*, núm. 17, 1993, pp. 96-103.
- CHRISTIAN JR., William A., *Las visiones de Ezkioga. La Segunda República y el Reino de Cristo*, Ariel, Madrid, 1997.
- CHUL-HAN, Byung, *Sobre el poder*, Herder, Madrid, 2020 (ori. de 2005).
- CLEMINSON, Richard y CAMPOS, Ricardo, «Historia de la Medicina. El cambiante recorrido de los discursos sobre la raza y la salud en el primer franquismo (1936-1950)», en Z. BOX y C. RINA SIMÓN (eds.), *El franquismo en caleidoscopio. Perspectivas y estudios transdisciplinarios sobre la dictadura*, Comares, Granada, 2020, pp. 101-124.
- COELLO DE LA ROSA, Alexandre y MATEO, Josep Lluís, *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo*, PUZ, Zaragoza, 2016.
- CONDE CABALLERO, David, *Hambre. Una etnografía de la escasez de postguerra en Extremadura*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2021.
- CONDE-CABALLERO, David, RIVERO JIMÉNEZ, Borja, MARIANO JUÁREZ, Lorenzo (eds.), *Vidas sin pan. El hambre en la memoria de la posguerra española*, Granada, Comares, 2023.

- COOLE, Diana y FROST, Samantha, «Introducing the New Materialisms», en D. COOLE y S. FROST (eds.), *New Materialisms. Ontology, Agency and Politics*, Duke University Press, Londres, 2010, pp. 1-46.
- CORCUFF, Philippe, *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*, Alianza editorial, Madrid, 1998.
- CORNER, Paul, «Collaboration, Complicity, and Evasion Under Italian Fascism», en A. LÜDTKE (ed.), *Everyday Life in Mass Dictatorship. Collusion and Evasion*, Palgrave Macmillan, Londres, 2016.
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2000 (ori. de 1980).
- DE CERTEAU, Michel, *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley, 1984.
- DÉCHAUX, Jean-Hugues, «Agir en situations: effets de disposition et effets de cadrage», *Revue de Sociologie*, vol. 51, núm. 4, 2010, pp. 120-146.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (ed.), *Los «años del hambre». Historia y memoria de la posguerra franquista*, Madrid, Marcial Pons, 2020.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel y ANDERSON, Peter (ed.), *Franco's Famine. Malnutrition, Disease and Starvation in Post-Civil War Spain*, Nueva York, Bloomsbury Publishing, 2021.
- EDWARDS, Elizabeth y HART, Janice, *Photographs, Objects, Histories. On the Materiality of Images*, Routledge, Londres, 2005.
- ELEY, Geoff, *A crooked line. From Cultural History to the History of Society*, The University of Michigan Press, Ann Arbor, 2005.
- ELEY, Geoff, «Is All the World a Text? From Social History to the History of Society Two Decades Later», en T. J. McDONALD (ed.), *The Historic Turn in the Human Sciences*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1996, pp. 193-243.
- ELEY, Geoff, «Labor History, Social History, *Alltagsgeschichte*: Experience, Culture, and the Politics of the Everyday -a New Direction for German Social History?», *Journal of Modern History*, núm. 61, 1989, pp. 297-343.
- EMIRBAYER, Mustafa y MISCHE, Ann, «What Is Agency?», *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm 4, 1998.
- FEIXA, Carles, *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*, Gedisa, Barcelona, 2018.
- FERRIS, Kate y HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, *Everyday Life and the History of Dictatorship in Southern Europe*, Special Issue *European History Quarterly*, vol. 52, núm. 2, 2022.
- FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de la independencia, 1808-1814*, Crítica, Barcelona, 2006.
- FRASER, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, 2 vols., Barcelona, Crítica, 1979.

- FONT, Jordi, ««Nosotros no nos cuidábamos de la política». Fuentes orales y actitudes políticas en el franquismo. El ejemplo de una zona rural, 1939-1959», *Historia Social*, núm. 49, 2004, pp. 49-66.
- FUERTES MUÑOZ, Carlos, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.
- FUERTES MUÑOZ, Carlos, «La nación vivida. Balance y propuestas para una historia social de la identidad nacional española bajo el franquismo», en I. SAZ y F. ARCHILÉS (eds.), *La nación de los españoles. Discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*, PUV, Valencia, 2012, pp. 279-300.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Mónica, *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista (1939-1975)*, Comares, Granada, 2022.
- GARCÍA HERNANDORENA, María José y GADEA I PEIRÓ, Isabel, *Etnografía d'una exhumació. La fossa 100 del cementeri de Paterna*, Diputació de València, Valencia, 2021.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2005 (ori. de 1973).
- GEERTZ, Clifford, «Cetros, Reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder», *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Paidós, Barcelona, 1994 (ori. de 1983), pp. 147-172.
- GIDDENS, Anthony, *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998 (ori. 1984).
- GIL ANDRÉS, Carlos, «La zona gris de la España azul. La violencia de los sublevados en la Guerra Civil», *Ayer*, núm. 76 (4), 2009, pp. 115-141.
- GÓMEZ CUESTA, Cristina, *Ecos de la victoria. Propaganda y resistencia en Valladolid 1939-1959*, Diputación de Valladolid, Valladolid, 2010.
- GUNN, Simon, *Historia y teoría cultural*, PUV, Valencia, 2011 (ori. de 2006).
- HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel, *La festa reinventada. Calendari, política i ideologia en la València franquista*, PUV, València, 2002.
- HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel, *Falles i franquisme a València*, Afers, València, 1996.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, «Tiempo de experiencias: el retorno de la *Alltags-geschichte* en el estudio de las dictaduras de entreguerras», *Ayer*, núm. 113, 2019, pp. 303-317.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio, *Granada Azul. La construcción de «la cultura de la victoria» en el primer franquismo*, Comares, Granada, 2011.
- HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y RINA SIMÓN, César (eds.), *El franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura*, PUV, València, 2022.
- HILBERT, Richard, «Ethnomethodology», en G. RITZER (ed.), *Encyclopedia of social theory* (Vol. 1), SAGE Publications, Londres, 2005, pp. 253-257.

- HUNT, Lynn (ed.), *The New Cultural History*, University of California Press, Berkeley, 1989.
- JONES, Andrew, *Memory and Material Culture*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007.
- KOSELLECK, Reinhart, «Del sentido y sinsentido de la historia», *Esbozos teóricos. ¿Sigue teniendo utilidad la historia?*, Escolar y Mayo, Madrid, 2013, pp. 13-53.
- LABANYI, Jo, «Pensar lo material», *Kamchatka*, núm. 18, 2021, pp. 15-31.
- LATORRE, Marta y ROMERO, Héctor, «Sociología e Historia: un diálogo en el cambio de siglo», *Política y Sociedad*, vol. 55, núm. 1, 2018, pp. 19-42.
- LAYDER, Derek, *Understanding Social Theory*, SAGE, Londres, 1994.
- LEIRA CASTIÑEIRA, Francisco J., *Los Nadies de la guerra de España*, Akal, Madrid, 2022.
- LEIRA CASTIÑEIRA, Francisco J. y PEÑALBA-SOTORRÍO, Mercedes, «Presentación. Paradojas en la consolidación social del franquismo», *Ayer*, núm. 126, 2022, pp. 13-21.
- LÓPEZ, Damián, «La prueba de la experiencia: reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente», *Prismas*, núm. 16, 2012, pp. 33-52.
- LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis, *En la guerra como en el amor. Emociones e historia de un voluntario de la División Azul y banalización de la ‘cruzada’ contra el bolchevismo*, Sílex, Madrid, 2022.
- LÜDTKE, Alf, «Introduction. What is the History of Everyday life and who are its practitioners?», en A. LÜDTKE (ed.), *The History of Everyday life. Reconstructing historical experiences and ways of life*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 1995a, pp. 3-40.
- LÜDTKE, Alf, «De los héroes de la resistencia a los coautores. “Alltagsgeschichte” en Alemania», *Ayer*, núm. 19, 1995b, pp. 49-69.
- MANCHA CASTRO, José Carlos, *La Semana Santa y la construcción simbólica del franquismo en Huelva (1937-1961)*, UNIA, Sevilla, 2020.
- MARTÍNEZ DORADO, Gloria e IRANZO, Juan M., «Charles Tilly: legado y estela», *Política y Sociedad*, vol. 47, núm 2, 2010, pp. 195-217.
- MICHONNEAU, Stéphanne y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (dir.), *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Casa de Velázquez, Madrid, 2014.
- MINK, Louis O., *La comprensión histórica*, Prometeo, Buenos Aires, 2015.
- MIR CUCÓ, Concepción, «El estudio de la represión franquista. Una cuestión sin agotar», *Ayer*, núm. 43, 2001, pp. 11-36.
- MORÁN CALVO SOTELO, María Luz, «Las aportaciones del análisis sociopolítico al estudio de la socialización y las culturas políticas del franquismo», en M. A. RUIZ CARNICER (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo español*, IFC, Zaragoza, 2013, pp. 401-420.

- MORENO ALMENDRAL, Raúl, «Reconstructing the history of nationalist cognition and everyday nationhood from personal accounts», *Nations and nationalism*, vol. 4, núm. 3, 2018, pp. 648-668.
- MORENO ANDRÉS, Jorge, «Etnografía de una ausencia. Los sentidos de la fotografía familiar en la transmisión de la memoria traumática», *Disparidades. Revista de Antropología*, vol. 76, núm. 2, 2021, pp. 1-19.
- MUÑOZ SORO, Javier, *Morir lejos de casa. Las cartas de los soldados italianos en la Guerra Civil española*, Marcial Pons, Madrid, 2022.
- MURIILLO ABAD, Irene, *Exigiendo el derecho a tener derechos: ciudadanía y género como prácticas de negociación y resistencia. El caso de Aragón, 1936-1945*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 2016.
- OLÁBARRI, Ignacio y CASPÍSTEGUI, Francisco Javier (eds.), *La «nueva» historia cultural, la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, UCM, Madrid, 1996.
- PÉREZ-OLIVARES, Alejandro, «Criminología. Definir el delito, perseguir la desviación, mantener el orden. La Criminología y el estudio del franquismo», en Z. BOX y C. RINA SIMÓN (eds.), *El franquismo en caleidoscopio. Perspectivas y estudios transdisciplinarios sobre la dictadura*, Comares, Granada, 2020, pp. 11-30.
- QUIROGA, Alejandro y ARCHILÉS, Ferran (eds.), *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, Comares, Granada, 2018.
- RICHARDS, Michael, «Presentando armas al Santísimo Sacramento: Guerra Civil y Semana Santa en la ciudad de Málaga, 1936-1939», en C. EALHAM y M. RICHARDS (eds.), *España fragmentada. Historia cultural y guerra civil española*, Comares, Granada, 2010, pp. 253-286.
- RINA SIMÓN, César, *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2015.
- RINA SIMÓN, César, *La construcción de la memoria franquista en Cáceres: héroes, espacio y tiempo para un nuevo Estado*, UEX, Cáceres, 2012.
- RODRIGO, Javier, «La bibliografía sobre la represión franquista: hacia el salto cualitativo», *Spagna Contemporanea*, núm. 19, 2001, pp. 151-169.
- RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar, *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Universidad de Almería, Almería, 2013a.
- RODRÍGUEZ BARREIRA, Óscar (coord.), *El franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Universitat de Lleida, Lleida, 2013b.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *Memorias de Los Nadie. Una historia oral del campo andaluz (1914-1959)*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2015.
- ROMÁN RUIZ, Gloria, *Franquismo de carne y hueso. Entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*, Valencia, PUV, 2020.

- ROSÓN, María, «Presentación» (*La memoria de las cosas: cultura material y vida cotidiana durante el franquismo*), *Kamchatka*, núm. 18, 2021, pp. 5-14.
- ROSÓN, María, *Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo*, Madrid, Cátedra, 2016.
- SAMUEL, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984.
- SANZ, Julián, BABIANO, José y ERICE, Francisco (eds.), *E. P. Thompson. Marxismo e historia social*, Siglo XXI, Madrid, 2016.
- SEIDMAN, Michael, *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Alianza, Madrid, 2003.
- SERNA, Justo y PONS, Anaclet, «Formas de hacer microhistoria», *Ágora. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 7, 2002.
- THOMAS, Lynn M., «Historicising Agency», *Gender & History*, vol. 28, núm. 2, 2016, pp. 324-339.
- THOMPSON, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona, 1989 (ori. de 1963).
- THOMPSON, E. P., *Miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona, 1981 (ori. de 1978).
- TOURAINE, Alain, *Sociologie de l'Action*, Éd. Du Seuil, París, 1965.
- TURNER, Jonathan H., BEEGHLEY, Leonard y POWELL, Charles H., *The Emergence of Sociological Theory*, SAGE, Londres, 2012, pp. 361-367.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La cultura popular y la historiografía contemporánea: breve historia de un desencuentro», en M. ORTIZ, D. RUIZ e I. SÁNCHEZ (coords.), *Movimientos sociales y Estado en la España contemporánea*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2001, pp. 323-377.
- VINCENT, Mary, «La masculinidad en la construcción del nacionalcatolicismo después de la guerra civil», en H. GALLEGRO (ed.), *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, Comares, Granada, 2018, pp. 127-159.
- WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003 (ori. de 1976).
- WOOD, Ellen M., «Entre las fisuras teóricas: E. P. Thompson y el debate sobre la base y la superestructura», *Historia Social*, núm. 18, 1994, pp. 103-124.
- YSÀS, Pere y MOLINERO, Carme, «La historia social de la época franquista», *Historia Social*, núm. 30, 1998, pp. 133-154.

Datos de la autora y el autor

Zira Box es doctora por la Universidad Complutense de Madrid y profesora en la facultad de Ciencias Sociales de la Universitat de València. Previamente ha sido docente en la UCM y, con un contrato Juan de la Cierva, en la UNED. Sus líneas de investigación siempre han estado centradas en el estudio del primer franquismo desde una perspectiva culturalista y marcadamente híbrida entre la historia y las ciencias sociales, publicando en las principales revistas de historia, de

sociología e interdisciplinarias. Entre sus últimos trabajos destacan las coordinaciones de *Franquismo en Caleidoscopio. Perspectivas y estudios transdisciplinarios sobre la dictadura*, junto a César Rina (Comares, 2020) y *Reactionary Nationalists, Fascists and Dictatorships. Against Democracy*, junto a Ismael Saz, Toni Morant y Julián Sanz (Palgrave Macmillan, 2019).

César Rina, cesarrina@geo.uned.es, <https://orcid.org/0000-0002-8082-9171>, es profesor del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia e investigador del grupo Use of the Past de la Universidad de Lisboa. Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Navarra —con dos premios nacionales de investigación: el Enrique Fuentes Quintana y el Accésit Miguel Artola—. Se ha especializado en los mecanismos de legitimación cultural de la dictadura franquista, publicando numerosos artículos académicos en las revistas de referencia. Entre sus últimas obras destacamos: *Los imaginarios franquistas y la religiosidad popular* (Premio Arturo Barea, 2015); *Imaginar Iberia* (Comares, 2020); El mito de la Tierra de María Santísima (CEA, 2020) y, junto a Enrique Moradiellos y Santiago López, *El Holocausto y la España de Franco* (Turner, 2022). También ha coordinado *Franquismo en Caleidoscopio. Perspectivas y estudios transdisciplinarios sobre la dictadura* junto a Zira Box (Comares, 2020) y *El franquismo se fue de fiesta* junto a Claudio Hernández Burgos (PUV, 2022).